

esperan obtener beneficios a largo plazo de la "adquisición de profesionales", a medida que estos estudiantes se adaptan a los estilos de vida locales, aprenden el idioma, reciben capacitación, realizan investigaciones y forman redes académicas, independientemente de que sean estudiantes nacionales o extranjeros.

No obstante, si las actividades económicas y sociales mundiales vuelven a la "normalidad" en unos pocos años, ¿las instituciones centrales seguirán atrayendo a los mejores talentos y profesionales con doctorado en cargos de investigación, docencia y postdoctorado, a pesar de sus decisiones durante el período pandémico? Aunque estas instituciones en el centro, como las de los casos de EE. UU. o el Reino Unido, pueden menospreciar a la educación de doctorado por sus decisiones actuales y detener la admisión en los programas de doctorados durante uno o dos años, la dinámica de poder desigual en la educación superior mundial podría persistir en su beneficio. Sin embargo, desde las guerras mundiales hasta las recientes tensiones geopolíticas, la historia ha demostrado que los talentos extranjeros demuestran sus preferencias a través de la forma en que huyen y fluyen en tiempos de problemas y de estabilidad.

Conclusión

La capacitación y el apoyo (financiero y de otro tipo) a los estudiantes de doctorado en tiempos del COVID-19 son fundamentales para el futuro de la investigación y la próxima generación de académicos de todas las disciplinas. Las universidades están tomando decisiones difíciles sobre si recortar los fondos, sobre todo en las humanidades y las ciencias sociales. Aunque estos pueden parecer beneficiosos desde el punto de vista financiero a corto plazo, estas decisiones tienen ramificaciones para el desarrollo de la capacidad de investigación a largo plazo. Los cambios en las políticas nacionales/institucionales pueden alterar los flujos de talento mundial durante algunos años, pero es difícil concluir quién se verá más beneficiado y durante cuánto tiempo. Con el orden mundial cambiante, los claros efectos del nacionalismo populista en algunos países en el centro, y con más apertura y multilateralismo en las políticas de las economías emergentes, no se sabe si los flujos globales de talento vuelvan a girar a su favor. ▲

Tessa DeLaquil y Lizhou Wang son asistentes de investigación y estudiantes de doctorado del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College, EE. UU. Correos electrónicos: tessa.delaquil@bc.edu y wangliz@bc.edu.

Cómo medir el acceso a la educación superior: objetivo y contexto

C. M. Malish

El porcentaje de la población que accede a la educación superior (ES) y se incorpora a la fuerza laboral con un título profesional es un indicador importante de la calidad del trabajo y del potencial de desarrollo social y económico de los países. Los planificadores y los legisladores se basan en indicadores para evaluar el progreso, establecer objetivos para la expansión futura del sector de la ES y enfocarse en ciertos grupos sociales para velar por la equidad en un sistema en expansión. La tasa bruta de matrículas (TBM) es un indicador muy utilizado para medir el acceso a la ES. Sin embargo, recientemente, Pankaj Mittal y Bhushan Patwardhan (IHE, 2020, Edición otoño n° 104) argumentaron que otra medición, llamada tasa de matrículas admisibles (TMA), es un indicador más realista para medir el acceso a la educación superior, sobre todo para economías como la de India. En este artículo, para contribuir al debate se comparan los méritos y los deméritos de la TBM y la TMA.

Abstracto

La tasa bruta de matrículas (TBM) es un indicador muy utilizado para medir el acceso a la educación. Hace poco, se introdujo otro indicador llamado tasa de matrículas admisibles (TMA). En este artículo, se compara la TBM con la TMA y sus usos para evaluar el progreso de la educación superior en India. También se menciona que quizás la TBM aún es el indicador más apropiado para medir el acceso a la educación superior.

**“La TBM versus la TMA”
parece ser un falso debate**

Los indicadores de acceso a la educación superior

La tasa de matrículas (TM) refleja el vínculo vital entre la educación y la sociedad en general. La tasa bruta de matrículas (TBM), la tasa neta de admisión (TNA), la tasa neta de matrículas (TNM) y la tasa bruta de admisión (TBA) son algunos de los principales indicadores utilizados para comparar los sistemas educativos. No todos los indicadores son adecuados para la ES. Por ejemplo, la TNA, que calcula el porcentaje de matrícula específica por edad para un nivel de educación dado, rara vez es utilizada en la ES, ya que la matrícula total específica por edad es difícil de calcular debido a las diferentes admisiones.

La tasa bruta de matrículas

Entre estos indicadores, la TBM es el indicador utilizado de forma generalizada y universal para medir el acceso a la ES. Incluso la clasificación de la ES en cuanto a élite, cantidad y universalidad (por Martin Trow, a principios de los años 70) está basada en la TBM. Según el Instituto de Estadística de la UNESCO, la TBM representa la matrícula total en un nivel específico de educación, independientemente de la edad, expresada como un porcentaje del número total de la cohorte etaria correspondiente a ese mismo nivel de educación. Dado que de 18 a 23 años es el segmento etario del grupo matriculado en la educación superior en India, la TBM en un año determinado es calculada como la matrícula total en instituciones de educación superior (IES), independientemente de la edad, expresada como porcentaje del total de la población de 18 a 23 años de dicho año.

La tasa de matrículas admisibles

Según lo indicado por Mittal y Patwardhan, la TMA es calculada como la matrícula total en la ES en un año dado independientemente de la edad, expresada en porcentaje del número total de la cohorte etaria (en el grupo oficial etario de la ES) que ha egresado de la secundaria (12vo curso). Por lo tanto, la aplicación de este criterio excluye a todos aquellos de la cohorte etaria que no egresaron de la secundaria. La TMA aporta con información vital sobre las condiciones de la oferta y la demanda en la ES. Sin embargo, a diferencia de la TBM, la TMA en principio puede aumentar de dos formas diferentes. Uno es con la matrícula total y el segundo reducir el número de miembros de la cohorte etaria calificada. El segundo escenario obviamente no es progresivo. Por ejemplo, la TMA puede ser alta incluso con un nivel muy bajo de la matrícula total si el tamaño de la cohorte etaria admisible y calificada (después del 12vo curso) es limitada: Si 1.000 de un millón de una población en edad universitaria en un país ha egresado de la secundaria y la matrícula total en la ES es de 1.000, entonces la TMA es del 100 por ciento.

Comparación entre la TBM y la TMA

“La TBM versus la TMA” parece ser un falso debate. Según lo comentado, el objetivo de cada indicador es diferente. La ventaja comparativa que aporta cada uno no debe ser el argumento para preferir uno sobre otro. Necesitamos analizar tanto el objetivo como el contexto del uso de un indicador. En el contexto específico de la economía del conocimiento, el porcentaje de la población que adquiere un título de educación superior es una información fundamental para la planificación social y económica. Es aquí donde la TBM tiene un objetivo importante, en que indica cuántos jóvenes en edad universitaria están matriculados en las IES. Una TBM alta significa que hay más personas matriculadas en institutos y universidades. Por el contrario, la TMA, considerada de forma independiente, es inadecuada para orientar a los planificadores. Por ejemplo, una TMA más alta podría deberse a un menor número de cohortes etarias admisibles. Entonces, la TMA es importante solo al compararla con la TBM. Cabe señalar que en los sistemas maduros de educación superior como, por ejemplo, de los Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania, la brecha entre ambos indicadores es mínima. Esto se debe a los avances que estos sistemas han logrado en la universalización de la educación escolar.

Mittal y Patwardhan descubrieron algunas limitaciones en la TBM. Por ejemplo, la inclusión de estudiantes extranjeros al calcular ésta supuestamente da una ventaja indebida a los sistemas de educación superior maduros, que atraen a varios estudiantes de todo el mundo. Hay tres factores más que impactan en la TBM en economías emergentes como India. Primero, la matrícula de estudiantes mayores (que son mayores que el grupo etario oficial de la ES). En los sistemas de educación superior

universalizados, como en los Estados Unidos y el Reino Unido, los estudiantes mayores constituyen un porcentaje importante de la matrícula total y son un factor influyente en el cálculo de la TBM. Este fenómeno no es importante en algunas otras regiones como Asia y África. Segundo, es la duración de los programas de pregrado (PP). En comparación con los títulos de PP de 4 años como en los Estados Unidos, los títulos indios tardan 3 años, a excepción de los programas técnicos y profesionales como ingeniería y medicina. Tales datos cambian los resultados de la TBM. Tercero, se incluye todo tipo de títulos postsecundarios al calcular la TBM. Algunos programas de estudios postsecundarios, que están por debajo de la licenciatura (nivel 6 de la CINE 2011), no deben ser considerados en la educación superior.

Conclusión

Para concluir, la TBM y la TMA indican dos escenarios específicos de las matrículas en la ES. Por lo tanto, debatir las ventajas de una sobre la otra puede no ser de mucha ayuda. Aunque la TMA es un indicador importante, por sí sola, es de poca utilidad para los planificadores de la educación y la economía. Si el objetivo es imaginar una sociedad inclusiva y una economía globalmente competitiva en una era del conocimiento, entonces la TBM se adapta mejor a dicho objetivo. Por tal motivo, es más probable que la TBM continúe siendo el principal indicador para medir el acceso a la ES. Sin embargo, existe un inmenso potencial para mejorarlo, para hacerlo globalmente comparable y más justo para las economías inferiores y media inferiores. ▲

Nidhi S. Sabharwal es profesor auxiliar en el Centro para la Investigación de Políticas en Educación Superior del Instituto Nacional de Planificación y Administración de Educación, Nueva Delhi, India. Correo electrónico: malishchirakkal@gmail.com.

Internacionalización, digitalización y COVID: la perspectiva alemana

Dorothea Rüländ

La digitalización ha sido un tema urgente en la agenda durante bastante tiempo y por una buena razón. Sin embargo, ahora nos encontramos ante un punto de inflexión: el COVID-19 está acelerando muchos procesos; las cartas han sido barajadas de nuevo. Nos encontramos en medio de un extenso proceso de transformación, el que cambiará no solo el mundo académico de las universidades, sino que también nuestro entorno laboral y nuestras vidas en general.

El impacto del COVID-19 en la educación superior internacional

Las universidades, la educación superior internacional y la colaboración internacional en investigaciones se verán bastante diferentes después del COVID-19, por varios motivos. La ciencia nunca ha sido tan importante como hoy. Necesitamos redes unidas para enfrentar los principales temas globales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, ya que ningún país puede superar tales desafíos por sí solo. La lucha contra el COVID-19 lo revela.

La colaboración internacional en las investigaciones ha demostrado ser bastante fructífera y sólida durante esta crisis. Se han publicado más investigaciones en un contexto internacional que durante un periodo similar antes del COVID-19, sobre todo durante el comienzo de la crisis. Por buenas razones: los socios que participan en investigaciones se conocían muy bien, por lo que había un entendimiento y una confianza en común. Fue fácil cambiar a un modo digital. Por lo tanto, la cooperación científica será la clave para una internacionalización exitosa en el futuro.

Abstracto

La digitalización de la educación superior ha sido un tema urgente en la agenda durante bastante tiempo y por una buena razón. La educación superior se verá bastante diferente después de la pandemia del COVID-19: el cambio digital no solo es un avance tecnológico, sino también la innovación organizativa y sistémica que afecta a todas las áreas de la educación superior y del sistema educativo. La universidad del futuro será, en todos sus aspectos, una universidad internacional, tanto física como virtualmente.